

EL DESARRAIGO

PROCESO PEDAGÓGICO DEL INFORME

SAN CARLOS

MEMORIAS DEL ÉXODO

EN LA GUERRA



Centro Nacional
de Memoria Histórica



DPS
DEPARTAMENTO DEL PROCESO DE SAN CARLOS

PROSPERIDAD
PARA TODOS

EL DESARRAIGO

PROPÓSITO

Comprender el desplazamiento como un proceso largo, complejo y forzoso al que los sujetos llegan después de haber agotado todos los recursos y estrategias disponibles tanto individuales como colectivas para la protección de la vida.

EJES TEMÁTICOS

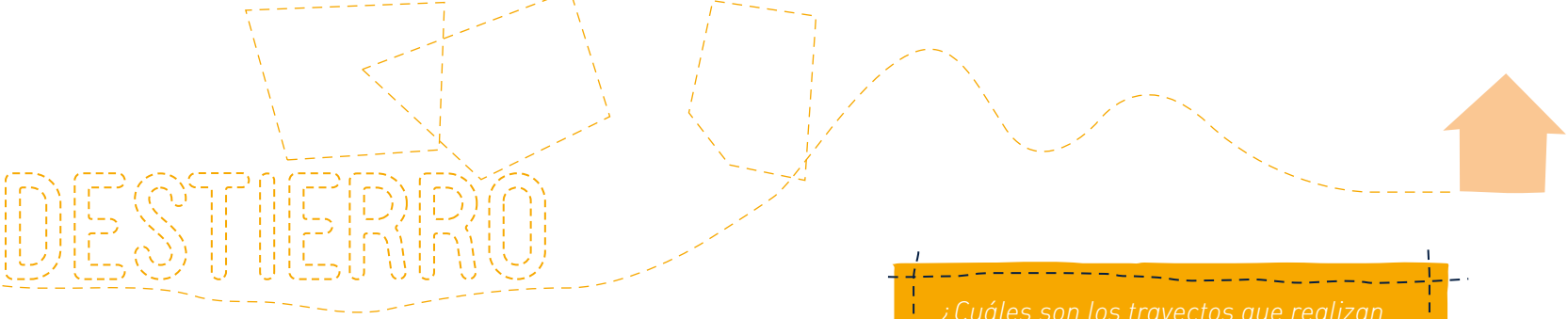
La experiencia del destierro

RESUMEN

¿Por qué se va la gente de San Carlos? El desplazamiento no es un evento; es un largo proceso, es una decisión forzada, precedida por lo general de largas vivencias de abusos, violencia, muertes, pérdidas y amenazas perpetrados por los grupos armados en su confrontación y que además forma parte de sus estrategias. Fue el último recurso de supervivencia al que recurrió gran parte de la luego de agotar múltiples y variados esfuerzos por evitar la salida: traslados a la cabecera municipal, inter veredales o inter barriales, salidas nocturnas, movimientos preventivos, salidas familiares fraccionadas, entre otros. Impactó un alto número de personas, una amplia zona del territorio y todos los sectores sociales. El desplazamiento cuando traspasó los límites de su municipio hacia otro pueblo o hacia las capitales, se vivió más conscientemente como desarraigo.

De otro lado, las enormes dificultades para restablecer sus vidas en los lugares de exilio continúan incluso en el retorno, que se constituye en un nuevo trayecto. Sin garantías de seguridad, sin condiciones de generación de ingresos y sin posibilidades de elaboración y tramitación del dolor y el sufrimiento ligados a las causas que produjeron el éxodo, el retorno para muchos lejos de ser el fin del drama se convierte en otra dura vivencia.

EJE TEMÁTICO:
LA EXPERIENCIA
DEL DESTIERRO



El desplazamiento fue el último recurso de supervivencia al que recurrió la población luego de agotar múltiples y variados esfuerzos por evitar la salida.

¿Cuáles pueden ser los principales factores y condiciones que definen, moldean y caracterizan la experiencia del desplazamiento forzado?

Este implicó recorrer diversos y, por lo general, difíciles trayectos. La relación entre lugar de origen, lugar de destino y modalidad del desplazamiento condicionan la experiencia de éste. De igual manera influyen los recursos de los que las personas disponen, la edad y el género. Las salidas abruptas obligaron a improvisar refugios que resultaban hostiles, la solidaridad familiar y comunitaria no siempre resistió los tiempos prolongados

ni las múltiples necesidades que demandan las familias despojadas de sus fuentes de sustento. El arribo a los cordones de miseria de las grandes ciudades, destino principal de esta población, hizo parte del inventario de agonía y sufrimiento. Los desplazados se enfrentaron a un mundo desconocido marcado por el desempleo, el hambre, el estigma y el rechazo. Debieron incursionar en un nuevo estatus jurídico que los sometía a dinámicas institucionales complicadas, lentas y con respuestas precarias.

ENTORNO DE SALIDA		
	#	%
RURAL	18782	94.1
URBANO	1172	5.9
TOTAL	19954	100

Elaboración MH con base en Acción Socialb 2010

ENTORNO DE SALIDA	ENTORNO DE LLEGADA	
	RURAL	URBANO
RURAL	565	18.217
URBANO	42	1.130
TOTAL	607	19.347
%	3	97

Elaboración MH con base en Acción Socialb 2010

Según las cifras oficiales, las personas que se desplazan de San Carlos tienen dos destinos principales: el municipio de Medellín y el mismo municipio de San Carlos, seguidos por otros municipios del oriente antioqueño y del país. En línea con la tendencia general del país, la mayoría de los desplazamientos ocurren en entornos rurales (94%) y las personas en esta situación se dirigen hacia entornos urbanos (97%). Incluso en el caso de los desplazamientos producidos en zonas urbanas, casi la totalidad de las personas se dirigen hacia otros entornos urbanos.

¿Cuáles son los trayectos que realizan en el desplazamiento forzado?

DEL CAMPO AL CASCO URBANO

Las experiencias de las personas desplazadas que llegaron al pueblo no fueron homogéneas. Si bien para la mayoría de ellas San Carlos representaba un lugar con el que se tenía algún nivel de contacto y proximidad lo cual representaba una ventaja comparativa con respecto a la falta de familiaridad y el anonimato que experimentaban quienes se iban hacia Medellín u otras ciudades, las experiencias variaron de acuerdo con los recursos individuales y familiares con que se contaba y, aún más importante, con el lugar de origen y la modalidad de desplazamiento.

Las condiciones de hacinamiento, el alojamiento de la gente en carpas en el parque central o en el hotel Costica Dulce, tener que compartir el espacio de casas abandonadas con una o dos familias, fue difícil. En muchos casos se generaron conflictos cotidianos que llevaron a abandonar el improvisado albergue e incluso a tomar la decisión de marcharse a Medellín. De otra parte, en algunos casos hubo una respuesta institucional fragmentada e insuficiente de la administración ante sus demandas.

El trayecto hacia San Carlos estaba marcado por la muerte, el dolor, la soledad y la incertidumbre: Pero el problema no era salir sino llegar al lugar de destino: “Uno salía pero nunca sabía si llegaba”, relata un testigo. Incluso el casco urbano no significaba en todos los casos refugio y protección. Muchos tuvieron que vivir en el miedo y el anonimato, frente al control de los grupos armados, sobre todo aquellos que provenían de territorios marcados por otro grupo armado. La venta de las pocas pertenencias por menos valor del que tenían fue bastante recurrente y un recurso empleado durante el primer momento del desplazamiento. Se vendían animales, cosechas y, posteriormente, cuando el desplazamiento comenzaba a prolongarse y las necesidades a asediar, también las propiedades.

DE UNA VEREDA A OTRA

La decisión de ir hacia otras veredas se daba principalmente por el riesgo que percibían del paso por los retenes y además con la esperanza de que el desplazamiento no fuera definitivo. Sin embargo, la mayoría de las veces fue precisamente la antesala a un desplazamiento más definitivo. De otro lado, al tratarse de un conflicto regional, la alternativa de ir hacia otros municipios no garantizaba seguridad.

DE UN BARRIO A OTRO

La intensidad del conflicto armado en San Carlos puede verse efectivamente en la ocurrencia de desplazamientos dentro del casco urbano o desplazamiento intraurbano, algo que solamente se había reportado en grandes ciudades: personas que fueron desalojadas de su lugar de vivienda y por ello se trasladaron a otro barrio o sector dentro del mismo casco urbano. Éste no ofrecía verdadero refugio: enfrentamientos armados entre guerrillas y paramilitares, reclutamiento forzado y masacres figuran entre los motivos que provocaron el desplazamiento de la gente de estos barrios.

Los barrios que se encontraban en la periferia fueron convertidos en lugar estratégico de la disputa que los actores armados ilegales libraban por el control del pueblo. En estos barrios, como en el sector rural, el temor por el reclutamiento de los jóvenes estuvo siempre presente y causó, en especial, un desplazamiento hacia la ciudad. Quienes se quedaron allí tuvieron que desplazarse donde sus familias o hacia casas deshabitadas cercanas al centro. El momento más difícil fue cuando algunos decidieron irse al parque como el único sitio que les ofrecía alguna protección. La fuerza de la disputa y el evidente control que los paramilitares tenían del pueblo durante este período hicieron que la gran mayoría de esta población no declarara su situación como desplazada.

DE SAN CARLOS A MEDELLÍN

El destino principal de las personas desplazadas de San Carlos fue hacia el municipio de Medellín. Las personas provenientes de las veredas que se desplazaron hacia Medellín estuvieron algún tiempo en la cabecera municipal de San Carlos. Sin embargo, el recrudecimiento de las acciones violentas en todo

el territorio y, sobre todo, el control paramilitar del casco urbano terminaron por presionar la decisión de marcharse a la ciudad. El desplazamiento hacia Medellín se dio, por lo general, de manera silenciosa; en un bus público, en un bus de línea (escalera) o en un camión para transportes, pagado por varias familias e incluso, en algunas ocasiones, por la propia administración municipal.

Además de los retenes, potencialmente mortales, estaba la amenaza de que si se iban jamás podrían regresar, pues los grupos armados asumían que se hacían informantes del Ejército o del grupo contrario, por lo que se convertían de inmediato en objetivo militar. La existencia de redes familiares y parentales es un factor importante en esta decisión. Sin embargo, ahí empezaba otro tormento. El de no tener qué comer, carecer de empleo, vivir con otras familias que les acogían de arrimaos, no saber defenderse en la ciudad y especialmente, constatar la enorme caída socioeconómica que habían padecido.

Para algunos, la decisión de quedarse estuvo acompañada de la ilusión de echar raíces en la ciudad, pero no era fácil, y pronto esta nueva realidad de lo que significaba la ciudad se hizo evidente con toda su crudeza. En Medellín el miedo y la zozobra continuaban por el conflicto y las violencias que tienen lugar especialmente en los barrios periféricos donde, por lo general, llegan a vivir las personas desplazadas.

Recién llegados todavía, aún conservaban el deseo y la expectativa de regresar, pero muy pronto muchos constataron la imposibilidad del regreso. Esta decisión de no retorno es más clara en hogares con jefatura femenina, cuyos hijos se han hecho adolescentes en la ciudad y en cierto sentido han perdido el referente campesino de sus padres y abuelos. De otra parte, la dificultad para levantar las fincas abandonadas por años es otro factor que cuenta al considerar la imposibilidad de volver. Por último, el miedo de revivir, con el regreso, el dolor y el sufrimiento que los expulsó. Así, para muchos estaba decidido no volver la vista atrás.

LO QUE HOY DICTA LA LEY:

Ley de víctimas y restitución de tierras, Capítulo III, artículo 60 Parágrafo 2º. Para los efectos de la presente ley, se entenderá que es víctima del desplazamiento forzado toda persona que se ha visto forzada a migrar dentro del territorio nacional, abandonando su localidad de residencia o actividades económicas habituales, porque su vida, su integridad física, su seguridad o libertad personales han sido vulneradas o se encuentran directamente amenazadas, con ocasión de las violaciones a las que se refiere el artículo 3º de la presente Ley.

ENTRE EL AMOR AL TERRUÑO Y LA FRAGILIDAD DEL REGRESO

En agosto de 2002 llegaron a San Carlos 38 buses en caravana provenientes de Medellín. Se celebraban las tradicionales fiestas del agua y diversos líderes y organizaciones de la población sancarlitana, con el apoyo de la Gobernación de Antioquia, dieron forma a lo que denominaron las fiestas del retorno: “38 buses llenos a reventar de población desplazada entre campesinos, estudiantes, comerciantes, funcionarios, del que fuera, se montó en esos buses y nos fuimos”. El trayecto y la llegada estuvieron cargados de emoción, pues la mayoría de los viajeros, quienes se habían ido hacía varios años de su pueblo, habían pensado que jamás regresarían. Días antes del retorno se había posesionado el presidente Álvaro Uribe con el programa bandera de la Seguridad Democrática. Algunos pensaban que éste era el fin de la guerra y, por tanto, la finalización también del desplazamiento forzado. Sin embargo, sólo en el 2002, según datos oficiales, fueron expulsadas del municipio 4.570 personas y entre 2002 y 2009 sucedió lo mismo con otros 5.124 habitantes, una cifra significativa y dramática si se tiene en cuenta que esto ocurrió en el marco de las garantías que ofrecía el contexto de Seguridad Democrática. No obstante, a partir del 2003 las cifras de desplazamiento comenzaron a reducirse en esta región.

¿POR QUÉ VOLVER?

Hubo tres motivaciones fuertes para el retorno: el arraigo territorial, la pobreza que viven en los lugares de recepción y los apoyos ofrecidos por las instituciones nacionales, departamentales y locales. En cuanto a lo primero, los hombres adultos fueron especialmente reiterativos en el peso que tiene el amor al terruño, el arraigo a la tierra en la decisión de regresar, aun en condiciones de precariedad e inseguridad: “Yo quiero estar allá porque quiero llegar a mi tierra, estar en ese lugar incluso bajo ese riesgo”. Según algunos han planteado, su encrucijada estaba entre regresar, a pesar de que no había condiciones de seguridad y posibilidades de restablecimiento, o morir de tristeza en la ciudad.

También pesaron las condiciones precarias en las que se vive en los lugares de reasentamiento, especial —aunque no exclusivamente—, dos asuntos: la carencia de una vivienda con condiciones dignas y la falta de medios de subsistencia. Al igual que el desplazamiento, el retorno fue un nuevo trayecto sembrado de dificultades y que no se emprendía sino en última instancia. Según un funcionario de la administración local: “La gente retorna no porque haya digamos una política de retorno, sino porque la gente se agotó”. Según él se trató en cierta medida de un retorno forzado.

¿Por qué el retorno puede ser considerado como un nuevo trayecto del desplazamiento?

No obstante, algunos también señalaron la importancia y la esperanza de contar con un apoyo institucional de las entidades nacionales, departamentales y locales. En este sentido, el primer factor es el reconocimiento que la gente hizo de que, efectivamente, a partir de la implementación de la política de Seguridad Democrática el municipio ha recobrado tranquilidad y seguridad, hay presencia de la Fuerza Pública y, exceptuando el riesgo que presentan las minas antipersonal, hoy es posible transitar por el territorio. Esto, a juicio de algunas personas, constituye el principal incentivo para el retorno.

LA EXPERIENCIA DEL RETORNO

En el caso de San Carlos, tanto entre quienes vivieron la experiencia del retorno como entre quienes decidieron no regresar existe la percepción de que, quizás, es más duro regresar, con todo el dolor y las pérdidas acarreadas con el éxodo. Después de tomar la decisión, la gente enfrentó los obstáculos y los retos del retorno. Esto explica una frase que se escucha frecuentemente: “Es más fácil desplazarse que retornar”.

ENFRENTAR LOS RECUERDOS

Comenzar a desmontar fue una de las primeras tareas que debieron realizar, pero aquí se encontraron dos obstáculos fundamentales: de un lado, el riesgo de las minas antipersonal y, de otro, la dificultad para sobreponerse a los recuerdos de los eventos que los empujaron al éxodo, la mayoría de las veces asociados al asesinato o la desaparición de seres queridos en estos lugares.

LOS REDESPLAZAMIENTOS

La prohibición de retornar a las veredas después de haber sido desalojados hizo parte de las estrategias empleadas por los grupos armados para garantizar el control territorial. Por ello, los retornos y el temor de que significaran un nuevo camino hacia la muerte, estaban unidos. Y no es en vano porque en varias ocasiones, aquellos que retornaron fueron desplazados nuevamente. Al redesplazamiento ocurrido en 2004 en Samaná se suman otros. En la actualidad, años después de los hechos de violencia descritos, las personas ven el retorno como posibilidad; las imágenes de estos redesplazamientos y el temor de regresar se actualizan.

CONTEXTO REGIONAL

El Alcalde de Medellín, Alonso Salazar Jaramillo, oficializó el martes 11 de mayo de 2010 en el municipio de San Carlos el plan de retorno colectivo con el cual se unían esfuerzos interinstitucionales para que los desplazados de San Carlos que han llegado a Medellín, en los últimos años, vuelvan con garantías a su municipio. En la tarea, a la Alcaldía de Medellín, la acompañan el Ejército Nacional, la Alcaldía de San Carlos, EPM, OIM, ISVIMED, ISA, ISAGEN, ACI, Acción Social, el Viceministerio de Vivienda y CORNARE. Cerca de 300 familias, que viven en la actualidad en Medellín, retornarán voluntariamente al municipio de San Carlos, gracias al apoyo de la Alcaldía de Medellín.

LOS CAMPOS MINADOS

Ante la necesidad de retornar, la población emprendió acciones que buscaban reducir el riesgo generado por las minas en territorios específicos (las fincas). Estos desminados, que se han denominado artesanales, no ofrecen ninguna garantía. Sin embargo, sirvieron para alertar a las autoridades sobre la necesidad de un desminado efectivo y seguro, fue así como en el 2008 se inició el desminado humanitario con el cual se incentivó el retorno.

CON LAS MANOS VACÍAS

Desde el día en que las personas retornan hasta que efectivamente vuelven a ver el fruto de su trabajo hay un gran trecho, marcado por la angustia de levantarse día a día y preguntar, como decía un campesino, “¿Y hoy, qué vamos a comer?”. A esto se suma el enorme daño generado por la guerra a la infraestructura y los equipamientos colectivos. Esta realidad resulta apabullante para los retornados y también para las autoridades locales, para quienes la reconstrucción ha resultado una tarea que excede sus posibilidades.

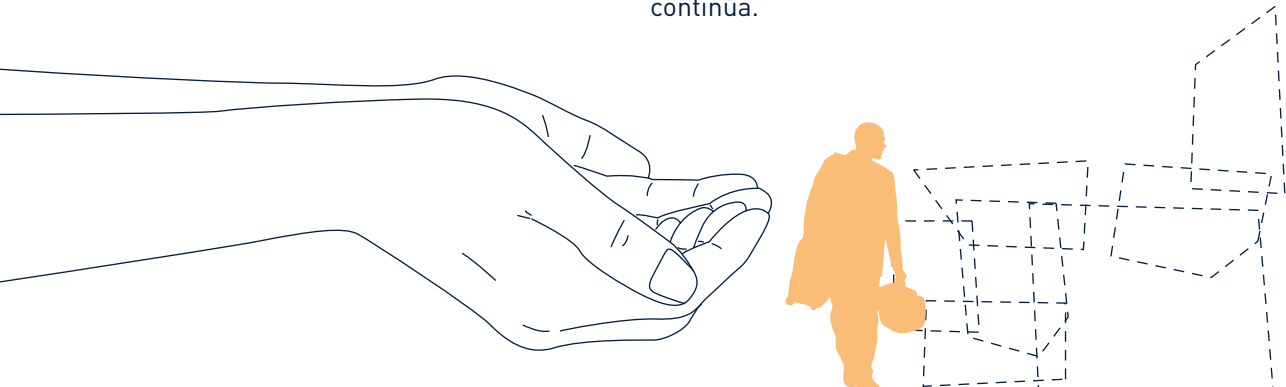
COGER PARA OTRO DESTINO

Para un número significativo de personas volver al lugar de origen no es la mejor alternativa para rehacer sus proyectos de vida. Señalan que el retorno es el resultado de la presión institucional más que el de posibilidades reales de seguridad y productividad.

Otro factor en contra del retorno es que los jóvenes que vivieron el desplazamiento siendo niños han perdido la referencia del campo como proyecto de vida; por eso muchos de los que regresaron lo hicieron solos, sin las mujeres y los hijos. La existencia de una oferta educativa amplia fue otro de los argumentos para quedarse en Medellín o en el casco urbano de San Carlos. Por otra parte, está el argumento de que en un lugar distinto a San Carlos se tiene la posibilidad de tomar distancia de los recuerdos y el miedo con el que hoy asocian sus lugares de origen los sancarlitanos.

Finalmente, un número significativo de las personas desplazadas lograron adaptarse a la ciudad y la consideran como su lugar. Quedarse en Medellín o en San Carlos era entonces, para algunos, la prueba de que hay que aceptar el presente sin mirar más hacia atrás.

Para los unos y los otros, la errancia continúa.



ORIENTACIONES PEDAGÓGICAS

EJE TEMÁTICO

LA EXPERIENCIA DEL DESTIERRO

COMPRESIONES SEGÚN COMPETENCIAS

Comprendo el desplazamiento como un proceso en que la decisión de irse es el último recurso al que los sujetos y las familias acuden para proteger la vida, al tiempo que reconozco y valoro las experiencias de retorno y de los pobladores que nunca se fueron como actos de resistencia ante la guerra

REFERENCIAS AL INFORME Y OTROS

Videos:
El peligro de una historia única. Chimamanda Ngozi Adichie.
<http://www.youtube.com/watch?v=F3cIVHUnbXI>

Plan retorno: muestra porqué se fueron las personas, cómo vivieron la situación en la ciudad y la esperanza de reiniciar
http://www.youtube.com/watch?v=1bZluz9my_E

Informe de retorno de Canal Caracol
<http://www.youtube.com/watch?v=yzlfdHmULZM>

Taller El árbol de la vida. Ejercicio desde el enfoque narrativo.

ALTERNATIVAS DIDÁCTICAS

- Audio pedagógico 3
- Canción La torre de Babel. Pedro Guerra.
- Sistematización memorias desde el retorno.

POSIBLES RELACIONES CON OTROS PROYECTOS Y ASIGNATURAS DESDE LOS LINEAMIENTOS CURRICULARES DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN NACIONAL

Ciencias sociales:

Eje curricular N°1: *La defensa de la condición humana y el respeto por su diversidad: multicultural, étnica, de género y opción personal de vida como recreación de la identidad colombiana;* Eje curricular N°2: *Sujeto, Sociedad Civil y Estado comprometidos con la defensa y promoción de los deberes y derechos humanos, como mecanismos para construir la democracia y buscar la paz.*

Educación Ética y valores humanos:

Componente/ámbito: *Ethos para la convivencia; Juicios y razonamiento moral; Formación ciudadana; Conciencia de sus derechos y responsabilidades; Competencias dialógicas y comunicativas; Sentimientos de vínculo y empatía;*

Constitución política y democracia:

Dimensión: *Construcción de una cultura política para la democracia.*

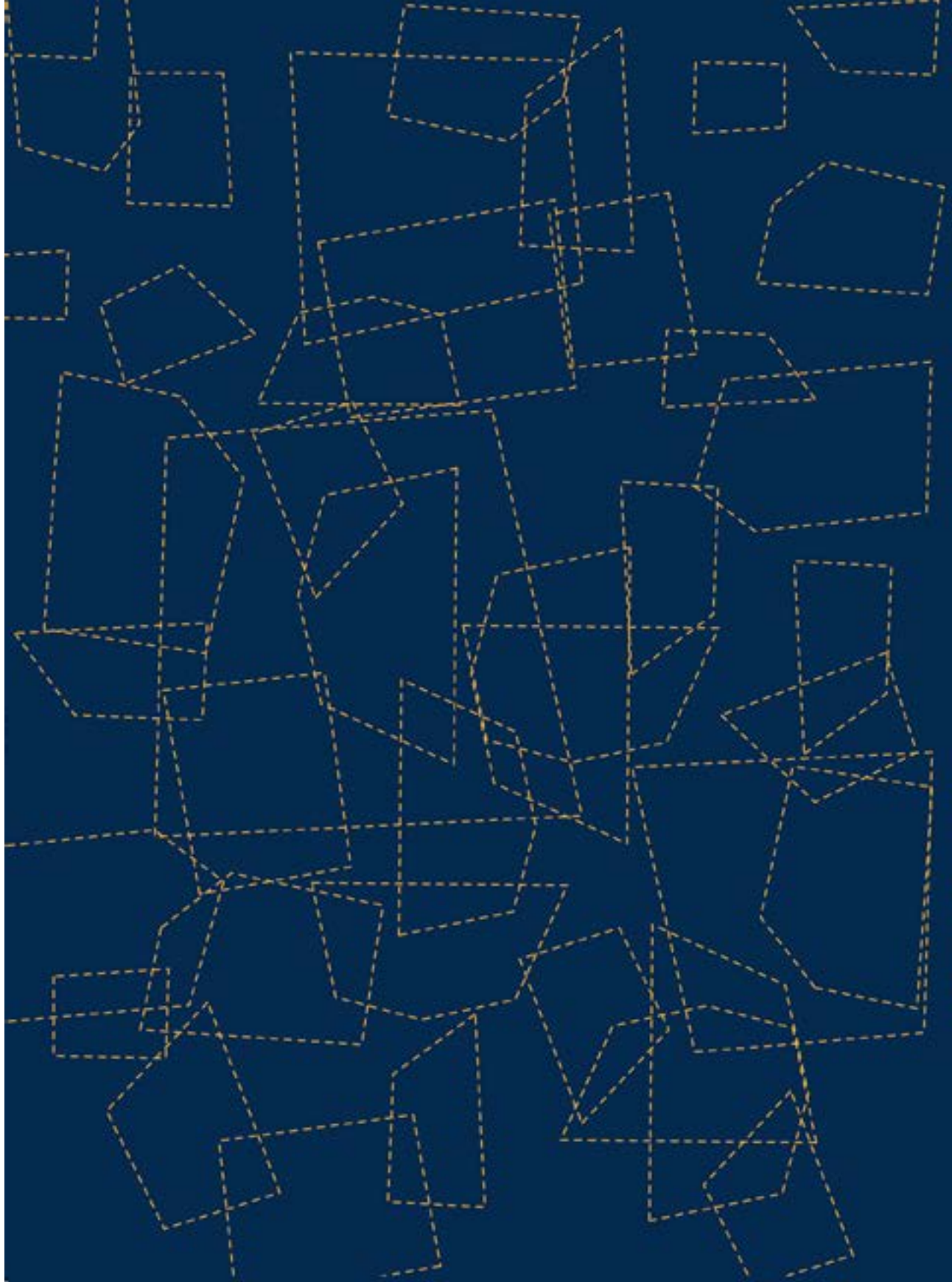
Componente 2: *Conocimiento de la constitución.*

Dimensión: *Formación de las subjetividades democráticas.*

Componente 1: *Desarrollo de la autonomía y del juicio político.*

ALGUNOS
HECHOS
SIGNIFICATIVOS

2001	Agosto 1. Retorno de 282 personas
2002	Abril 26. Retorno de 290 personas Agosto 7. Toma posesión Álvaro Uribe Vélez y el gobierno de la Seguridad Democrática. Agosto 9. Se celebran las fiestas del retorno
2003	Mayo 19. Retorno de 397 personas
2004	Septiembre 19. El frente IX de las FARC ataca un bus con 20 campesinos que retornaban.
2006	Abril 24. Retorno de 290 personas
2007	Agosto 2. Retorno de 685 personas



TEJIENDO MEMORIA



Centro Nacional
de Memoria Histórica



DPS
Departamento de
Planificación y Desarrollo

PROSPERIDAD
PARA TODOS